

Liderazgo Escolar, OCDE

*Maritza Andrea Leiva P.
Estudiante UMCE
Educación Diferencial R.M.*

Con el paso de los años y los profundos cambios paradigmáticos, los desafíos en educación han variado considerablemente tratando de responder a las necesidades que se observan en la sociedad.

El intento de descentralización y democratización del espacio educativo está unido a fomentar una mayor autonomía y responsabilidad para las escuelas, así como también, sobre los resultados de los estudiantes, y un mejor uso de las bases de conocimientos de la educación y los procesos pedagógicos. Además, ampliar, contribuir y apoyar a las comunidades locales de las escuelas, como motor del capital socio cultural.

Actualmente, uno de los ejes de interés se centra en el mejoramiento de la calidad de la educación a través del liderazgo escolar. Esta temática es prioridad a nivel mundial en cuanto a políticas educativas, por cuanto su repercusión en todos los espacios y niveles de concreción curricular.

El liderazgo escolar se define por un exigente conjunto de labores que incluyen administración financiera, gestión de recursos humanos y liderazgo para el aprendizaje. Es decir, las funciones de los líderes escolares no solo se han expandido si no que también intensificado.

Estudios realizados por la OCDE sobre liderazgo, plantean que mientras mayor profesionalización, apoyo a los líderes escolares e incentivos, los resultados aumentan considerablemente tanto en eficacia como en equidad de la educación.

Otros estudios revelan que existe una relación indirecta entre liderazgo escolar y aprendizaje estudiantil. "Puesto que, los líderes escolares trabajan sobre todo fuera de la clase, su impacto en el aprendizaje estudiantil es mediado en gran parte por otras personas, eventos y factores organizacionales, como los maestros, las prácticas en el aula y el ambiente de la escuela."(Hallinger y Heck, 1998).

La OCDE identifica cuatro ejes de actuación los cuales potencian el cumplimiento de este conjunto de labores, así como la superación de los desafíos actuales, estos ejes son: Definir las responsabilidades del liderazgo escolar, Distribuir el liderazgo escolar, Desarrollar habilidades para un liderazgo escolar eficaz, Hacer del liderazgo escolar una profesión atractiva.

Para que el liderazgo escolar eficaz se lleve a cabo, se debe otorgar mayor autonomía, poder de decisión a los líderes escolares y a su vez, debe existir una rendición de cuentas exhaustiva.

Es necesario mencionar que el liderazgo escolar no está enfocado solo a los límites de las escuelas, si no que a la continua conexión con entornos cambiantes, es decir, a la trascendencia dentro de un enfoque sistémico.

Es necesario que las mejoras iniciadas centralmente sean significativas para todos los grupos, lo que permitiría una coherencia con las mejoras iniciadas a nivel escuela. A través de ello, se generan puentes en los procesos de mejora interna de la escuela y la reforma iniciada de manera externa, forjando una interfase escuela-sistema.

Algunos países miembros de la OCDE han comenzado a hacer viable el liderazgo escolar eficaz, contando con el apoyo de las autoridades locales de educación y/o municipios que promueven las prácticas; con la intención de facilitar las relaciones entre los diversos planteles. Además, se considera productivo para promover el liderazgo, el intercambio colectivo de habilidades, conocimientos y experiencias entre grupos de líderes de sistemas.

Finalmente es importante mencionar que en la búsqueda de una mayor eficacia y equidad en la educación, nadie tiene las respuestas definitivas, sino que se puede aprender unos con otros, teniendo la convicción de que al mejorar la educación se está forjando un futuro mejor.

Referencia Bibliográfica:

- OCDE. (2009). Mejorar el liderazgo escolar, Volumen 1: Política y práctica.